

de así, pues mientras nos vemos condenados á mirar con los brazos cruzados cómo se fortifican nuestros enemigos, éstos toman las disposiciones necesarias para quitarnos todo acceso al interior de la Albania y de la Herzegovina. Si este estado de cosas dura todavía diez meses, nos encontraremos en la imposibilidad absoluta de emprender nada serio contra los turcos, mientras que éstos pueden entrar fácilmente en nuestro país para renovar las matanzas de la última campaña. Al someter estas reflexiones á la alta consideración de V. A. I., me atrevo á suplicarle intervenga en nuestro favor cerca del gobierno imperial. Mi pueblo, señor, pone toda su esperanza en la magnanimidad del gran emperador de Rusia, padre y protector todopoderoso de la familia eslava. Vuestra alteza imperial, que tantas muestras de solicitud benévola ha dado á mi pueblo, coronará, como espero, sus beneficios consiguiendo para nosotros primero una nueva remesa de armas y de provisiones, y luego la autorización de marchar contra el enemigo de nuestra santa religión y de la raza eslava.»

No hemos juzgado necesario observar que casi todos estos documentos están escritos en lengua rusa; pero estando escrita también en esta lengua la carta del príncipe de Montenegro, da seguramente una importancia especial á este cuadro de poderío y de astucia.

El espíritu del comité central queda muy particularmente caracterizado por la resolución tomada en la sesión del 11 (23) de diciembre de 1872, que dice así: «Los comités eslavos y sus auxiliares en Rusia y en el extranjero se han fundado con el objeto de proteger los intereses eslavos y de facilitar á nuestros hermanos el cumplimiento de sus deberes respecto de toda la raza. Considerando que aquellos eslavos que emigran de Austria y Turquía para establecerse en Rusia, solo sirven los intereses de las razas germánica y magyar en Austria y los del islamismo y la raza griega en Turquía, en lugar de servir á los intereses de la raza eslava, el comité central, de acuerdo con la sección política, ha resuelto: primero, advertir á todos los comités rusos, como también á sus subcomités y agencias en el extranjero, que desde 1.º de enero de 1873 no deben conceder ningun socorro ni auxilio á los eslavos del Austria ó de la Turquía que se propongan pasar á Rusia para establecerse allí; segundo, los comités, subcomités y agencias deben advertir á nuestros hermanos de raza, que los eslavos que viven bajo el yugo extranjero necesitan la cooperación de todos sus hijos para luchar contra los constantes enemigos de la causa eslava, por cuyo motivo los que abandonen su patria pierden sus derechos al auxilio de los comités rusos; tercero, solo aquellas personas que se hallen comprometidas ante las autoridades políticas de su país tienen el derecho de dirigirse á los comités eslavos para recibir los medios de establecerse en Rusia; cuarto, todos los fondos destinados á Rusia para facilitar á los eslavos la emigración á ella hasta ahora, por medio de los comités y agencias extranjeras, se repartirán entre aquellos de nuestros hermanos que prestan á la causa eslava los mayores servicios.»

En la carta del 13 (25) de diciembre de 1872, que Ignatieff dirigió á Novikoff, se presenta aquel diplomático usando su lenguaje frívolo y al propio tiempo hasta gracioso, y dice: «Segun lo que oigo, Khalil quiere derogar el decreto anterior y sustituirlo por otro segun el cual los búlgaros serán declarados oficialmente cismáticos y expulsados de la iglesia ortodoxa (1). Confieso que hasta hoy ignoraba esta

(1) El sínodo de Constantinopla en 29 de setiembre, bajo la presidencia del patriarca griego, había declarado cismáticos á los búlgaros.

nueva calidad de Khalil, y desde hoy tenemos que añadir á sus dotes ya conocidas la de profundo teólogo y maestro en asuntos dogmáticos. Esto de decidir una cuestión de dogma puramente cristiana sería tan completamente ridículo, que no lo creería si no fuese como quien dice testigo de las heroicidades teológicas del venerabilísimo padre Khalil... No necesito decir á usted que el asunto de Antioquía (cuyo desenlace yo no había previsto por lo demás) no será el único: Ruschuk, Vidin y otras ciudades de Bulgaria darán pronto muestras de vida y las autoridades locales tendrán enfrente la fermentación provocada por la parcialidad incalificable de *la joven Turquía*. Respecto de esto he dado ya mis órdenes á los cónsules y agentes para que se abstengan de toda intervención pública. Se reirá con razón el que se ría el último.»

Habiendo enviado el gobierno turco á Bulgaria hácia fines del año 1872 una comisión de investigación, dispuso el comité central en 27 de diciembre la suspensión del envío de emisarios á los distritos de Ruschuk y Vidin. Todo lo que podía hacer la agencia principal de Belgrado era entrar en relaciones activas con la Tulcha y la Dobruzscha, lo que sería tanto mas ventajoso cuanto que las autoridades turcas no hacían caso ya de lo que pasaba en Tulcha. Aprovechóse por tanto esta situación para enviar allí un capitán de estado mayor. También el comité de Viena escribió á Scutari haciéndole saber que el gobierno imperial se hallaba dispuesto á admitir dos niños albaneses en las escuelas militares, á cuyo fin debían pasar estos niños á Kieff con pasaportes montenegrinos. En 10 de enero de 1873 (29 de diciembre de 1872) telegrafió el cónsul de Serayevo al comité de Viena en despacho cifrado: «He tomado las disposiciones necesarias para emprender despues de las fiestas la repartición de los auxilios en dinero y en provisiones de guerra que me fueron enviados á principios del año 1872 desde Belgrado, y que he depositado en la cueva que usted conoce. Habiendo podido adormecer toda sospecha relativa á este asunto, he trasladado dichos recursos aquí la semana pasada y espero poderlos repartir sin obstáculo.» En 1.º (13) de enero de 1873 telegrafió el cónsul de Scutari en despacho cifrado al comité de Viena diciendo que, en conformidad con las instrucciones recibidas del comité de Moscú, había enviado un correo particular á Prizren para entregar al obispo 500 ducados y los devocionarios para la iglesia búlgaro-servia; y que el mencionado cónsul esperaba del carácter enérgico y de los sentimientos patrióticos de aquel digno prelado que el movimiento nacional iba á tomar pronto un giro decidido. El mismo cónsul designa en este despacho el dinero como el nervio de la acción. En aquel mismo mes de enero se mostró Ignatieff mas apasionado todavía y escribió en 4 (16) del mes á Novikoff: «Acepto con la mayor gratitud su bondadoso ofrecimiento respecto de la *Clio*, y estoy seguro de que el ministerio imperial no tendrá dificultad en cumplir la promesa que usted ha dado al redactor de aquel periódico tan influyente. Por lo demás, si el príncipe (Gortschakoff) continúa haciéndose el mezquino por algunos miles de rublos, me comprometo yo á pagar de mi propio bolsillo los 5,000 que usted ha prometido al redactor del periódico de Trieste. La cooperación de este periódico nos será tanto mas provechosa, cuanto que ejerce una grandísima influencia sobre los habitantes cristianos de las provincias turcas y servirá mejor á nuestra causa que los periódicos pequeños búlgaros, rumanos y servios.»

Terminaremos el examen de los documentos con este último ofrecimiento generoso de Ignatieff, el cual ha sido, si no el alma, por lo menos el instrumento mas eficaz de la descomposición de la situación turca. No hay duda que e

establecimiento de comités y agencias cuyos presidentes eran embajadores y cónsules desnaturalizó completamente la misión de estos funcionarios y los hizo gobiernos dentro del gobierno vecino, que los admitió solo bajo las condiciones del derecho internacional. Si en los sucesos ulteriores conviene no perder de vista que los cristianos viven en Turquía en condiciones completamente injustas, no habrá que olvidarse que las reformas exigidas en el imperio turco resultaron simplemente irrealizables, atendidas las dificultades que la Rusia opuso á su realización. Los turcos son solamente los enemigos materiales de la Rusia, los enemigos intelectuales de esta potencia son las reformas de aquel imperio. Es mas que probable también que intrigas y conspiraciones análogas y no consentidas por el derecho internacional precedieran á la embestida emprendida en 1852 por el emperador Nicolás.

CAPITULO XXXVIII

EL DESTRONAMIENTO DEL SULTAN

Cambio frecuente de visires y de ministros. — El segundo visirato de Mahamud-Nedim. — La bancarrota del Estado. — Su explicación por el desgobierno en la hacienda y administración turcas. — Género de vida del sultan. — Inutilidad de sus proyectos de reforma. — Empiezan los desórdenes en la Herzegovina y la Bosnia. — Carácter singular de la intervención de la diplomacia entonces. — Envío de cónsules y de un comisario turco al teatro de los sucesos. — Negociaciones estériles con los jefes de los sublevados. — La Rusia excita al Austria á ser la primera que intervenga diplomáticamente. — Nota de Andrassy y su destino. — Medidas de reforma del sultan del 2 de octubre y del 12 de diciembre de 1875. — Desórdenes en la Bulgaria. — Continuación de la presión tributaria en las provincias cristianas. — Resultado nulo de las concesiones de la Puerta y de las negociaciones del gobernador austriaco en Dalmacia con los jefes de la sublevación. — Actitud de la Servia y de Montenegro. — Asesinato de los cónsules en Salónica. — Rebelión de los estudiantes en Constantinopla. — Caída de Mahamud-Nedim y del Scheik-ul-Islam. — Memorandum de los tres emperadores. — Envío de la escuadra inglesa del Mediterráneo á la bahía de Besica. — Destitución y muerte violenta del sultan. — Subida al trono de Amurates V.

Abdul-Aziz al destituir á Mahamud-Nedim había dado un paso superior á sus fuerzas, pues desde la muerte de Fuad y de Alí se había sentido por primera vez dueño absoluto en vista de la complacencia de Mahamud. Por lo mismo no es extraño que no cesara de desear el regreso de este visir, no obstante las muchas acusaciones que se habían levantado contra él por cohechos, acusaciones que dieron lugar primero á traslaciones y luego al destierro á Trebisonda. Los cambios en el consejo del sultan disgustaron mucho, conforme hemos visto, al embajador ruso, y este disgusto se aumentó cuando en otoño de 1872 se llamó á Khalil de la embajada de Austria y se le nombró ministro de Negocios extranjeros. No por eso perdió la Rusia todas las esperanzas, porque en un período de tres años aproximadamente hubo frecuentes cambios de ministros y embajadores, debidos en parte á los caprichos del sultan y á las intrigas de palacio consiguientes, y en parte á la inseguridad y vacilación de todo el consejo de gobierno. En 25 de agosto de 1875 volvió á entregarse el gran sello á Mahamud-Nedim, principalmente por influencia de la Rusia, cuando poco antes había dicho el sultan al embajador inglés Elliot que todas las voces relativas al nombramiento de Mahamud eran infundadas. Desde entonces hundiéndose cada día mas el buque del Estado de Turquía, y el 7 de octubre de 1875 tuvo la Rusia la gran satisfacción de ver publicada por decreto del 6 de octubre la bancarrota de la Turquía declarada oficialmente. Hasta hoy no se ha probado todavía que Ignatieff hubiese aconsejado esta medida, como se ha dicho, y por la exposición siguiente del estado

de la hacienda turca se verá que el gobierno turco apenas necesitaba semejante consejo, pues que de no sacrificar el sultan su inmenso caudal privado y de no disolver su corte, en lo cual no había que pensar atendido el carácter del sultan, no quedaba otro medio sino la bancarrota, como lo explicó á las potencias el ministro de Negocios extranjeros en su nota del 7 de octubre. La tentativa para obtener en París un nuevo y grande empréstito fracasó, y también tuvo mal éxito otra tentativa para encargar al banco turco la recaudación de todas las contribuciones y el pago de todas las obligaciones del imperio. El 3 de octubre se había abierto la bolsa de Gálata corriendo ya las voces mas siniestras, pero como era justamente el tiempo del Ramazan, en que ningun funcionario superior se levantaba antes del mediodía, no se sabía dónde buscar noticias. Al fin el gran visir declaró á la multitud que le importunaba que las voces de bancarrota eran una pura mentira; y así se autorizó á la agencia de telégrafos para que lo comunicara á todos los países. «La agencia Reuter-Havas, decía el despacho, está autorizada por el gran visir para desmentir formalmente los rumores que atribuyen al gobierno la intención de reducir el interés de la deuda pública.» No se contentó con esto Mahamud-Nedim, sino que instó á algunos capitalistas á trabajar contra aquellos rumores, y mientras él en persona daba al día siguiente al director general del banco imperial turco la seguridad de que nada perderían los acreedores del Estado, los copistas de la oficina del gran visir estaban escribiendo la declaración de la bancarrota, aunque en términos algo diferentes, para enviarla á los periódicos. Este documento dice así:

AVISO PÚBLICO (1)

«Todo el mundo se ha enterado del déficit del presupuesto de gastos é ingresos del imperio turco que se ha publicado este año, déficit que pasa de cinco millones de libras esterlinas, y no hay que ocultarse tampoco que aun excederá de esta cantidad si se gomete el presupuesto á un nuevo examen. En esta situación no se haría mas que aumentar el déficit y finalmente debilitar la confianza si se acudiera como ha sido hasta ahora costumbre á un empréstito con el banco para pagar puntualmente los cupones, es decir, á contraer una deuda para pagar otras deudas. Este sistema y la desconfianza han llegado al grado que han puesto de manifiesto el estado de la bolsa, el curso de los fondos y las pérdidas que sufren en su capital los poseedores de nuestras obligaciones. Si la Sublime Puerta no diera ahora seguridades positivas y sólidas, sería evidente que los poseedores de las mencionadas obligaciones acabarían de perderlo todo. El gobierno imperial declara de nuevo con toda seriedad que atendidas sus intenciones leales y generosas no tolerará en ningun tiempo perjuicios serios para los capitalistas y acreedores cuyos capitales utiliza el imperio. Respecto de las garantías, la Sublime Puerta declara que sin perjuicio de los derechos y privilegios del banco pondrá á disposición del sindicato de quiebra que acaso llegue á nombrarse, los productos generales de la aduana, de la sal y del tabaco, del tributo egipcio, y si esto no bastara, los productos de los impuestos sobre los carneros. Convencido el gobierno imperial de que la seguridad que resultará de tan serias garantías ha de hacer desaparecer la desconfianza pública, declara oficialmente con la intención de restablecer la confianza en el completo equilibrio del presupuesto, que se propone pagar durante

(1) Véanse las obras francesas: *La banqueroute turque*, París, 1875, por Benito Brunswick; *La crise financière de Turquie*, por el mismo autor, París, 1874, y *La Turquie, ses créanciers et la diplomatie*, París, 1875.

cinco años consecutivos los intereses mitad al contado y mitad en obligaciones del cinco por ciento, despues de maduro exámen de la necesidad irremisible de rebajar los cupones á la mitad y de pagar desde hoy al contado solo la mitad de cada cupon. - 6 de octubre de 1875.»

Lo mas singular en este documento es que ni siquiera habla de la voluntad del sultan, cosa muy rara en los decretos turcos, es decir que Mahamud-Nedim, empleando excepcionalmente en Turquía lo que suele ser regla en los Estados constitucionales, habia atraído sobre sí como gran visir todo el odio de la declaracion que precede, sin que por esto consiguiera librar al sultan, cuyo género de vida y de gobierno era conocido, de las maldiciones de millares de familias arruinadas. El 7 de octubre publicó el gobierno una nota aclaratoria, y otra nota mas detallada todavia el 10 de octubre en el periódico *La Turquie*, sin que llegaran á tranquilizar en modo alguno los ánimos sobre los perjuicios incalculables que se causaban con esta quiebra. Se exceptuaban de la disminucion de intereses los dos empréstitos primeros hechos durante la guerra de Crimea y garantizados por Inglaterra y Francia, y se eximian igualmente de la reduccion de una manera incalificable los títulos de la deuda turca que formaban parte del tesoro privado del sultan, y ascendian, segun se dice, á ciento cuarenta y cuatro millones de francos.

Por mucho desprecio que merezcan Mahmud-Nedim-Bajá y su soberano, seria injusto hacer responsable al primero de esta ruina de la hacienda turca; porque así resulta de la lista de los empréstitos realizados en los últimos diez y nueve años y del despilfarro loco del sultan, sobre todo desde su viaje á la Exposicion de Paris. Segun el *Almanach financier* del año 1874, publicado en Constantinopla, el valor nominal de los empréstitos hechos desde 1854 ascendia á 1,046 millones de talers, de cuya cantidad solo ingresaron en las arcas del gobierno 631 millones, pagando el gobierno turco por término medio por estos préstamos nueve y medio por ciento; pero estando ya garantizados los empréstitos de 1854, 1855 y 1871, que ascendian á 95 $\frac{3}{4}$ millones de talers, con el tributo egipcio, no podia disponer la Puerta de todo este tributo. A esto se agregó que los empréstitos de 1858, 1860, 1862, 1863, 1865, 1869, 1871 y 1875 habian sido garantizados sucesivamente con los ingresos de aduanas de Constantinopla, con los diezmos, los impuestos sobre el tabaco, la sal, el sello y las patentes, con el resto de la contribucion indirecta, los impuestos sobre los carneros de Rumelia y del Archipiélago, los ingresos de las minas de Tokai, los diezmos de los departamentos danubianos, de Andrinópolis y de Salónica, el impuesto sobre los carneros de Anatolia, los ingresos de los ferro-carriles y los diezmos de Erzerum, Trípoli, Creta, Scutari, etc.; de suerte que al fin casi no quedaba ya garantía ninguna disponible. Al publicarse la bancarota se calcularon en mas de 6,250 millones de francos la deuda consolidada y la flotante. Esta última comprendia las deudas del gobierno con el banco, las contraídas para la construccion de buques acorazados, de fusiles del sistema de Henri-Martini, de cañones Krupp, cuentas pendientes de suministros, deudas del almirantazgo y sueldos debidos al ejército y á los funcionarios civiles (1). Las mayores pérdidas por efecto de la bancarota de Turquía fueron las de los capitalistas franceses é ingleses, atraídos por los crecidos intereses ofrecidos, y singularmente tambien, segun se dice, la del Papa, que de esta manera empleó el dinero de San Pedro en fondos turcos, suministrando así inconscientemente al

(1) Véase la obra de La-Jonquiere: *Histoire de l'Empire ottoman*, página 610. Tambien ofrece un interés particular el capítulo sobre la administración de hacienda de la obra de Mordtmann: *Stambul y la Turquía moderna*, tomo II, págs. 181 á 240.

enemigo secular de la cristiandad armas contra los cristianos oprimidos.

En medio de esta catástrofe ofrecia Abdul-Aziz el espectáculo mas repugnante de despilfarro, de codicia y de placeres brutales unido á la demencia de las persecuciones. Las construccion de palacios, de buques acorazados, de cañones Armstrong y Krupp habian costado sumas inmensas, y no obstante el sultan soñaba todavia en la construccion de una mezquita que no tuviese rival; mantenía una orquesta compuesta de cien artistas femeniles; tenia un teatro que servia casi exclusivamente para representaciones coreográficas y una coleccion de fieras. Tenia tambien un astrólogo de corte, y hacia ejecutar riñas de gallos, con la particularidad de que adornaba al gallo vencedor con condecoraciones turcas y extranjeras, todo lo cual completaba el espectáculo de aquella sociedad corrompida. Los funcionarios elevados cobraban de una manera ú otra su sueldo; pero los empleados inferiores pasaban meses y meses sin cobrar, y naturalmente tenian que acudir al fraude, y mientras las tropas que peleaban contra los sublevados sufrían hambre y frio, ordenaba Abdul-Aziz la traslacion de una parte de los ingresos del Estado á su residencia, donde servían á la satisfaccion de sus placeres materiales ó ingresaban en su tesoro. En estas circunstancias, poco efecto pudieron producir sus discursos y decretos cuando trataban de reformas y economías, para cuya realizacion tampoco podian ofrecérsele instrumentos acostumbrados á mejores ejemplos.

Antes y despues de la bancarota no faltaron tentativas para establecer el órden en la administracion desorganizada, aunque no fuese sino para conservar la existencia; pero entonces se presentaron, segun hemos visto, como nuevos factores de la decadencia las sublevaciones que ya amenazaban desde mucho tiempo.

En julio de 1875 ocurrieron ya en la Herzegovina desórdenes, que aumentaron la fermentacion manifestada en el Montenegro y que fueron á su vez la señal de otras sublevaciones en la península balcánica. En la Herzegovina y en Bosnia la situacion de los cristianos era todavia mas opresiva si cabe que en las demás provincias del imperio turco. La nobleza de la Herzegovina, conquistada en 1483, lo mismo que la de la Bosnia, conquistada veinte años antes por Mahomed II, se habia pasado al mahometismo, principalmente para salvar sus propiedades; y llegó á ser tan fanática en el transcurso de siglos que esquilma á los cristianos que como siervos y despues como arrendadores cultivaban el país. Así no hay que extrañar que la sublevacion estallara tambien el 16 de agosto en la Bosnia. Los herzegovinos pusieron cerco á Trebiñe en 6 de agosto, viendo que la fuerza armada turca era insuficiente para dominar la sublevacion, despues de haber izado pasajeramente la bandera austriaca, lo cual hasta hoy no se ha explicado todavia. Despues de esto se embarcó la tropa turca y Kleck avanzó hasta Mostar. Esto sucedia antes de la segunda entrada de Mahmud Nedim en el gran visirato, lo cual tuvo efecto hácia el 25 de agosto, contribuyendo acaso los sucesos mencionados á facilitar á la diplomacia rusa este triunfo en Constantinopla. La Rusia siguió dos sendas aparentemente del todo contrarias, organizando y apresurando por una parte el estallido de desórdenes en la Turquía y uniéndose por otra con los gobiernos de Alemania y de Austria para conjurar estos desórdenes, á fin de no dar lugar, segun se aseguraba, al renacimiento de la cuestion de Oriente. Al aconsejar la Alemania y el Austria á la Sublime Puerta que interviniera con fuerza armada superior en las provincias sublevadas, lo hacian seguramente en el interés de la conservacion del imperio turco; mas la Rusia al agregar su consejo al de aquellas potencias, lo hizo

en la conviccion de que esto mismo despertaria otra vez la cuestion de Oriente, y con toda seguridad en ventaja suya. Es imposible que los gobiernos aleman y austriaco ignorasen las maquinaciones de la Rusia en las provincias turcas, pues que justamente se hallaba establecido en Viena uno de los comités panslavistas mas importantes, cuyo presidente era el embajador de Rusia; pero es posible que aquellas dos gran-

des potencias considerasen la actitud comun con la Rusia á favor de la conservacion de la paz como el mejor medio diplomático para imponer á la Puerta y evitar las extralimitaciones de la Rusia en el sentido del panslavismo brutal

En 22 de agosto de 1875 el gobierno turco aceptó las posiciones de mediacion que le hicieron los tres imperios en union con Francia é Italia. Estas proposiciones consistian en



Midhat-Bajá y su secretario Ciliciano-Effendi

enviar á los cónsules al teatro de los sucesos para conseguir allí una inteligencia entre los sublevados y las comisiones turcas. En 3 de setiembre llegó Server-Bajá á Mostar en calidad de comisario turco, y tambien llegaron los cónsules, sin exceptuar el inglés, pero no acudieron los jefes de los sublevados, con los cuales debia tratarse. Los cónsules sacrificaron su amor propio y se dividieron en grupos, cuyos individuos pasaron en parte á Nevesiñe y en parte á Trebiñe para avistarse con los jefes de la sublevacion; pero sus esfuerzos fueron completamente estériles, pues estos jefes impusieron como condicion previa del armisticio la exclusion del comi-

sario turco de las negociaciones. La sublevacion de la Herzegovina era tan seria, que cuando se presentaron los cónsules y el comisario turco en el teatro de la lucha habian emigrado ya 30,000 mujeres, niños y ancianos al Montenegro, donde la miseria llegó á tanto que el Austria tuvo que enviar allí médicos y víveres.

En octubre el gobierno turco tenia reunido un ejército de cerca de 100,000 hombres en los departamentos sublevados y en la frontera de Servia, donde la fermentacion habia llegado ya á un grado extraordinario; pero faltó el plan convenientemente combinado, que probablemente encontró obstá-